

LA RAZÓN

09 - Mar - 2009



Contamos contigo

Marta Robles

JOSEP LINUESA / Actor

«Cortés pondría y quitaría presidentes del Madrid»

—Sin tetas no hay paraíso, y sin abdominales?

—Tampoco... ¿Pero qué pregunta es esa, ¿por dios?

—Pero usted además de estar como un palo tiene una tableta de chocolate de las que hacen época, ¿será el deporte?

—Sí, sólo y exclusivamente el deporte. En todas sus formas...

—A ver, desvele cuál practica.

—Abdominales... Últimamente, poco más. El centro de nuestro cuerpo son los abdominales y si están fuertes tu cuerpo está perfecto. Por eso, hace unos meses, cuando supe que tendría que salir en «mi piscina»— la de Cortés— en bañador, me puse a hacer abdominales en un gimnasio.

—Lo que hace es mucha gimnasia mental escribiendo y dirigiendo obras de teatro, ¿no?

—Pues sí, es un ejercicio que me va muy bien, la verdad.

—Va por la tercera, «Rick y Edu», que se representa en el madrileño teatro Galileo y la promoción le fuera una medalla olímpica en el intento.

—Es que entrenar en teatro es casi una marca olímpica, a pesar de ser un texto de un autor vivo, joven, nuevo, que tendría que ser una pieza a cuidar. Y no es así. Cuesta muchísimo encontrar un teatro en el que te dejen entrenar. Y lo hemos hecho casi de prestado, sin ningún tipo de subvención, ni de ayuda; así que tengo puestas hasta las tetas ahí.

—Hablando de «Sin Tetas...», ¿ cree que a su personaje, Cortés, le gustaba el fútbol, como a todo el mundo?

—Creo que él estaría por encima de esas cosas tan populares. A lo mejor tenía un equipo de su propiedad, por inversión... Yo me lo imagino como alto mandatario dentro de un equipo como el Real Madrid.

—¿Un mafioso de presidente del Madrid?

—No me refiero a alguien visible, sino a alguien que no lo es, pero que tiene la capacidad de poner y quitar presidentes, sí.

—¿Y a usted le gusta el fútbol?

—Me gusta jugarlo porque me

gustan todas los deportes. Ahora, de vez en cuando, juego un partidito con unos amigos y nos hacemos daño ya. A la segunda carrera ya uno cae rendido... Y me gusta ver un Barça-Madrid, un Atlético de Madrid-Barça, a pesar de que pierda el Barça...

Vamos, que soy del Barça...

—¿Entonces, las gentes del teatro no se la tienen jurada al fútbol, aunque ni la mejor obra sea competencia para el «deporte rey»?

—Pues, no estoy tan de acuerdo con eso. Si una obra está bien difundida... ¡Claro que una obra puede ser competencia del fútbol! A lo mejor no de un partido top, top, pero la ficción española

ha conseguido audiencias parecidas a un partido de fútbol. «Sin tetas...», en el último capítulo, hizo un 31 de «share».

—¿Por qué hay tanto político que se deja ver en el fútbol y tan poco que va al teatro?

—Porque la cultura interesa muy poco y porque la difusión de un partido de fútbol no la tiene una obra de teatro.

—Su obra «Rick y Edu», ¿la entendería mejor Zapatero o Rajoy?

—Son los dos tipos inteligentes y no tendría que contárselo yo, sino que la entenderían toda. Es sencilla, cualquier persona la puede entender, incluso un político.

—Entre Soraya Sáenz de Santamaría, Carme Chacón o Feijóo, ¿quién le gustaría que la viera?

—Soraya tiene previsto venir porque la conocí y la invité, no como política sino como persona. Me apetece que venga. Y si me estás pidiendo que me posiciono políticamente no creo que tire más para un lado o para otro, simplemente soy progresista y me gustaría que el teatro interesara más a todos, incluidos los políticos.

—Los deportistas viven soñando con las medallas olímpicas... ¿Usted mataría por un Óscar?

—Matar, no... Pero trabajar duro para ir haciendo caminito, sí.

—Y al hacerlo, ¿haría como Nadal y hablaría bien de aquel al que ha ganado?

—¡Es que Nadal mentiría si no lo hiciera porque Federer es un «crack»! Y en el caso de un Óscar, es un reconocimiento o un premio, pero no una competición. Estamos hablando de arte y es como decir qué es mejor, un Van Gogh o un Sorolla...



En primera persona

«Nací en Barcelona en 1966. Estoy soltero, no tengo hijos y me siento orgulloso de mis raíces. No me arrepiento de casi nada —el casi no lo voy a revelar—, perdono siempre y no olvido, pero no por rencor, sino para tomar nota de todo. Soy tozudo, despistado y cariñoso. Valoro que las personas escuchen y detesto que no lo hagan. El ataque de ácido úrico me tiene sin poder beber mi

querida cerveza y de comer...

¡Me lo como todo! A una isla desierta me llevaría a mi chica; entre mis manías está la de no tenerlas, me suelo acostar tan cansado por haber aprovechado tanto el día que caigo rendido en la cama y al día siguiente no recuerdo los sueños... De mayor me gustaría ser sabio y si volviera a nacer — ¡qué pesadez volver a nacer! — sería más valientes.